

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial: Biden y las vacunas contra el COVID 19 la peligrosa tentación de no respetar la propiedad intelectual

El Ataque del Partido Republicano a las Urnas

¿Quién es Joe Manchin?

COVID-19 and its far-from-a-fairy-tale ending

Anthony Blinken: cambio y continuidad en la nueva política exterior americana

EDITORIAL

POR CESCOS

El pasado 14 de abril un extenso número de ex presidentes y premios nobel de medicina, de la paz, de química y de física le pidieron al presidente de los EEUU, Joe Biden, que libere las patentes de las vacunas contra el COVID-19. Según este conjunto reconocido y respetado de científicos y políticos, dado que el gobierno americano había invertido en distintos ensayos, como el de las exitosas Pfizer y Moderna, de ello se seguía que tenía el derecho e incluso la obligación de compartir con el resto del mundo las patentes de invención para así poder contribuir a una inmunización colectiva que, de otra forma, no llegaría a los países pobres antes del año 2024.

El razonamiento es insólito y peligroso: estos líderes políticos y premios nobel pretenden que el país que desarrolló las principales vacunas contra el COVID-19 cargue con el costo de subsidiar y transferir al resto el resultado de ese complejo proceso de inversión e investigación. Básicamente, Pfizer, Moderna y (entre otros procesos en marcha) Janssen deberían pagar por el resultado obtenido en tiempo record de sus investigaciones o, en su defecto, ese costo debería pagarlo el contribuyente americano mediante una compensación que el fisco le diera a las respectivas empresas.

El pedido es doblemente escandaloso: primero, porque se le exige a quien tomó un riesgo e invirtió en distintos proyectos que comparta el resultado como si fuera inmoral pretender cobrar por el propio esfuerzo, riesgo e innovación. Más aún, el escándalo reside también en lo que no se pide y que ya hemos normalizado: a este conjunto de destacados científicos no se les ocurre demandarle al régimen chino que pague, al menos una parte, por la liberalización de las patentes a pesar de la evidente responsabilidad de la dictadura china en el ocultamiento de la aparición del virus en Wuhan, provincia de Hubei, a finales

de 2019. Esta (resignada) actitud tan esparcida en las sociedades abiertas es tan escandalosa que es necesario remarcarla: un virus aparece en un país (China) cuyo régimen lo oculta. Ese virus se esparce por el mundo y perjudica principalmente a las sociedades abiertas que, por definición, no controlan el movimiento de sus ciudadanos ni los obligan a aislarse. En ese contexto, la economía china crece en 2020 y la economía del resto del mundo se contrae como no lo hacía desde la "Gran Depresión". Particularmente, la economía de los Estados Unidos se contrae en 2020 un 3,5% (la peor caída desde 1946). Paso seguido, el estado americano invierte dinero de los contribuyentes para ensayar distintas vacunas contra el virus. Por lo menos dos, Pfizer y Moderna, son innovadoras y exitosas. Paso seguido, respetados científicos demandan al gobierno americano que libere las vacunas para que el resto del mundo pueda acceder a la inmunización. Por algún motivo, no le demandan al régimen chino que pague al menos parte del costo de semejante pedido.

Esta carta es un buen ejemplo de un gran desafío de nuestro tiempo: hay demandas que los demócratas hacemos a los gobiernos democráticos que asumimos que no podemos ni debemos hacérselas a las dictaduras. Así, respetados referentes de la sociedad abierta demandan respuestas a las democracias por problemas generados por la propia dinámica de las sociedades cerradas que, no paradójicamente, son primero enfrentados y luego, como vemos, en parte resueltos por la eficiencia de los mercados transparentes de las democracias liberales. El punto es remarcable: los premios nobel le demandan al gobierno de los EEUU porque asumen que allí encontrarán respuestas. Efectivamente, la administración Biden ha dado una respuesta positiva que, a su vez, fue apoyada por gran número de países. Solo Ángela Merkel,

entre los principales gobernantes del mundo, ha tenido el coraje de cuestionar una decisión muy popular pero esencialmente demagógica, que supone beneficios en el corto plazo pero altos costos en el mediano y largo plazo.

El párrafo inicial de la carta es bizarro: “We the undersigned former Heads of State and Government and Nobel Laureates are gravely concerned by the very slow progress in scaling up global COVID-19 vaccine access and inoculation in low- and middle-income countries”. Es decir, científicos hiper-informados de lo que pasa en el mundo y lo que pasa en la ciencia se dirigen al presidente de la nación que ha desarrollado las principales vacunas, y donde se ha llegado incluso a inocular a 4.5 millones de personas en un día, para plantearle la preocupación del lento proceso de inoculación en el globo en medio de una pandemia originada en la otra gran potencia económica del mundo que, repetimos, ni siquiera está mencionada en una sola ocasión a lo largo de la carta.

“But we are encouraged by news that your Administration is considering a temporary waiver of World Trade Organization (WTO) intellectual property rules during the COVID-19 pandemic, as proposed by South Africa and India, and supported by more than 100 WTO member states and numerous health experts worldwide”. Es decir, los científicos se respaldan en un pedido de 100 países miembros de la WTO para pedirle a un país perjudicado por la pandemia que, repetimos, ha invertido para encontrar una cura en tiempo record, que se ocupe de financiarle (vía pérdida de ingreso de las propias farmacéuticas o del costo fiscal de subsidiar esa gratuidad) a los países de ingreso medio y bajo el acceso a las vacunas. Como mencionamos, parte de la gravedad de esta carta consiste en cómo hemos normalizado dejar de lado al principal responsable que ni siquiera es

mencionado, menos aún señalado, como posible financiador de este pedido.

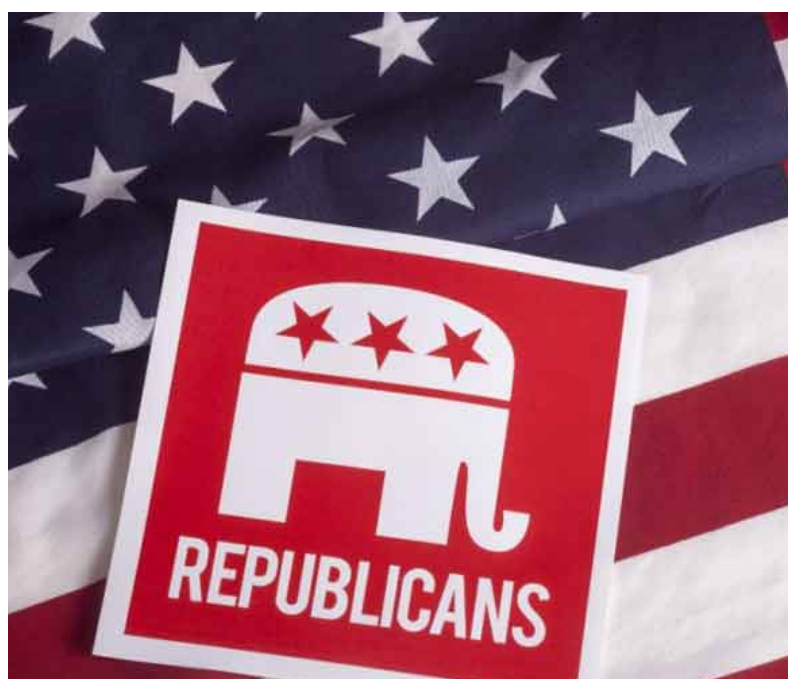
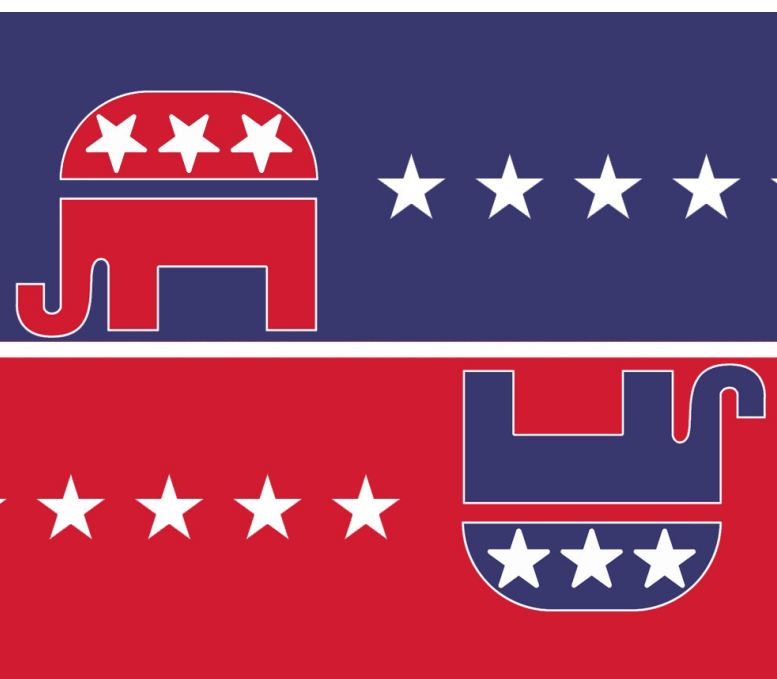
El próximo párrafo es un grosero desconocimiento del funcionamiento de la economía de mercado que, particularmente, sorprende en un documento firmado, entre otros, por los premios nobel de economía Edmund Phelps (2006) y Finn Kydland (2004) o por el ex presidente Mauricio Macri y el ex presidente Ricardo Lagos: “These actions would expand global manufacturing capacity, unhindered by industry monopolies that are driving the dire supply shortages blocking vaccine Access”. Es decir, los firmantes creen que la escasa oferta es generada por el monopolio que da la vacuna sin comprender que para que ese monopolio acote la oferta primero tuvo que suceder la innovación e inversión para que la oferta del bien sea mayor a cero, es decir, que el bien realmente exista. Esto es algo tan elemental que es decepcionante. Profundizaremos en este tema en la próxima edición de esta publicación quincenal. La carta se encuentra completa aquí:

<https://bit.ly/3y5a1RY>

POLÍTICA

EL ATAQUE DEL PARTIDO REPUBLICANO A LAS URNAS

POR FEDERICO J. WYNTER



El Partido Republicano enfrenta un desafío de época entre un ala que defiende al ex presidente Donald Trump y un espacio crítico que, sin embargo, no ha podido todavía articular un nuevo liderazgo. El espacio trumpista se encuentra involucrado en un sistemático intento por restringir el voto en distintos estados a lo largo del país.



"El intento del Partido Republicano de dar marcha atrás el reloj y alejar a los ciudadanos de las urnas es una de las principales amenazas que enfrenta la democracia americana"

El Trumpismo ya finalizó su cooptación casi total del Partido Republicano. La congresista Liz Cheney, una de las pocas voces opositoras a Trump en el Congreso por su rol en la insurrección del 6 de enero, será apartada de su cargo al frente de la Conferencia Republicana en las próximas semanas y remplazada—todo indica—por la leal Elise Stefanik, que votó para no certificar los resultados de las últimas elecciones. El Trumpismo o el apoyo tácito del mismo parecería ser la única opción viable para los republicanos a nivel electoral. Pero sería incorrecto asumir que el Trumpismo tampoco tiene nada que darle a los republicanos. Una de las cosas más importantes que le dio en el último año es una excusa para imponer una serie de restricciones al voto.

Según la sabiduría popular, hace ya tiempo que los republicanos se dieron cuenta que la demografía del país se mueve en su contra, y que

dentro de no mucho tiempo les resultará estructuralmente difícil volver al poder en un país cada vez más joven y diverso. Esto puede no ser del todo cierto—pensemos en el auge del voto Latino a Trump y en la reciente caída de la tasa de natalidad, por ejemplo—pero a grandes rasgos es dado por cierto. En consecuencia, una parte de los republicanos entendieron que mayor participación es peor para sus objetivos electorales. Basta señalar los recientes resultados en Georgia para justificar sus temores como una profecía auto-cumplida.

Pero la Big Lie propagada por Trump—que las elecciones fueron fraudulentas y su victoria fue robada—convirtió el tema de “election integrity” y “ballot security” en la preocupación principal del Partido Republicano, casi en un test de pureza. Esto a pesar de que oficiales del FBI y de varios estados confirmaron que las elecciones fueron las

más seguras de la historia de Estados Unidos.

Aunque la Big Lie y la paranoia electoral no tengan un ápice de evidencia que las fundamente, su divulgación le permitió a legisladores y gobernadores en media docena de estados pasar leyes que restringen el acceso al voto y recortan las posibilidades de participación ciudadana. Georgia, Iowa, Arkansas y Utah ya aprobaron leyes de supresión del voto en los últimos meses. Florida lo hizo la semana pasada. Texas es el próximo. Habrá más. Estos estados tienen poco en común: van del oeste al medioeste y al suroeste. Todos están controlados por republicanos, tanto en su congreso estatal como en la gobernación.

Las provisiones varían, pero estos son los elementos más comunes: restringir el voto por correo, restringir el acceso a buzones para depositar el voto, fortalecer los requisitos de identificación para el voto por correo, cancelar el registro automático, prohibir el registro el día de la elección, volver el registro para votar más difícil, prohibir repartir agua y snacks a votantes en línea—en un país donde el día electoral no es feriado y los votantes, especialmente en barrios más pobres donde hay menos centros de votación, esperan durante horas—, sanciones civiles—hasta \$150,000 en algunos casos—y penales por violaciones a las mencionadas normas. Es práctica común de las legislaturas hacer hallazgos de hecho antes de pasar una ley. En estos casos, como la elección de 2020 fue limpia y segura, estas leyes carecen manifiestamente de una base en la realidad que las haga necesarias. Su único objetivo es reducir la participación ciudadana.

Que menos participación favorece los resultados electorales de los Republicanos puede parecer un salto. Pero tomemos la propia admisión del Partido Republicano de Arizona. En la audiencia frente a la Suprema Corte en *Brnovich v. Democratic National*

Committee, donde el DNC desafió otras medidas de supresión de voto de Arizona y en el cual el Partido Republicano de Arizona peticionó para intervenir, la jueza Amy Coney Barrett preguntó al abogado del Partido Republicano de Arizona por qué su cliente estaba en el caso—estrictamente un caso entre el Secretario de Estado de Arizona y el DNC—y por qué estaban defendiendo las medidas en cuestión. El abogado respondió: “Because it puts us at a competitive disadvantage relative to Democrats. Politics is a zero-sum game and every extra vote they get through unlawful interpretations of Section 2 hurts us.”

Dejando de lado la cuestión de si estas medidas violan o no la Sección 2 del Voting Rights Act—con toda seguridad la Suprema Corte decidirá que no, a pesar de que la Sección 2 prohíbe medidas que tengan un impacto desproporcional sobre minorías raciales, y hay abundante evidencia de que las medidas de Arizona afectan desproporcionadamente a Nativos Americanos y Latinos—, la admisión del abogado hace patente lo que ya todos sospechábamos: la supresión del voto es la estrategia del Partido Republicano moderno. Frente a un aumento histórico del voto en 2020, la respuesta del Partido Republicano no es más democracia, sino menos.

La participación ciudadana es uno de los pilares de las sociedades abiertas. Es obligación de los gobiernos fomentarla, asegurarla y ampliarla de manera de dar a cada ciudadano su voz en el proceso democrático. El intento del Partido Republicano de dar marcha atrás el reloj y alejar a los ciudadanos de las urnas es una de las principales amenazas que enfrenta la democracia americana.

Más información sobre la lucha contra la supresión del voto: <https://www.democracydocket.com>

FEDERICO J. WYNTER
J.D. Candidate - Cornell Law School

POLÍTICA

¿QUIÉN ES JOE MANCHIN?

POR AGUSTIN PIZZICHILO



¿Quién es Joe Manchin? El senador demócrata por el estado de West Virginia se ha convertido en un actor clave en Washington. Por un lado, porque el senado se encuentra empatado en 50 escaños por partido. Por otro lado, porque sus posiciones ideológicas se encuentran más cerca de los republicanos moderados que de los demócratas radicales.



"Manchin cree que la agenda que impulsa su partido se encuentra demasiado a la izquierda y ello va a terminar perjudicando a los demócratas, poniendo en peligro el control de las cámaras en el corto plazo"

Con los resultados de las últimas elecciones el Partido Demócrata ganó las tres principales contiendas en juego que había en el escenario político. Ganó la Casa Blanca con la fórmula Biden – Harris, mantuvo la Cámara Baja y, lo más importante, logró empatar en asientos el Senado. Así, en caso de empate la vicepresidenta tendrá la posibilidad de decidir, lo que en la práctica les otorgaría una mayoría sin tener que pactar con los republicanos.

Podría pensarse entonces que el Partido Demócrata atraviesa su mejor momento, unido para afrontar los problemas de la pandemia y emprender un camino hacia la recuperación económica del país. Sin embargo, esto no es así. El partido está fragmentado ideológicamente y ya se puede ver cómo la figura de Kamala Harris hoy no está cumpliendo el rol de unir al espacio. El manejo de las migraciones en la frontera sur por

parte de la administración Biden ya ha despertado críticas del sector más a la izquierda de su partido. Por su parte, también están los senadores y representantes que se encuentran del otro lado del espectro del partido y ven con malos ojos el avance de la agenda progresista. Es así como comprendemos la importancia de Joe Manchin, quien tiene en sus manos el poder de la mayoría demócrata en el senado.

Usted se preguntará ¿Quién es Joe Manchin y por qué no votaría en conjunto con su partido? Joe Manchin tiene 73 años, representa al Partido Demócrata como senador por el estado de West Virginia. Se convirtió en senador en el año 2010, renovando su puesto en 2012 y en 2018. West Virginia es uno de los estados más republicanos. Es necesario remarcar que en 2016 Trump ganó allí por 41 puntos de diferencia y en 2020 lo hizo por una diferencia de 39 puntos. Joe Manchin en

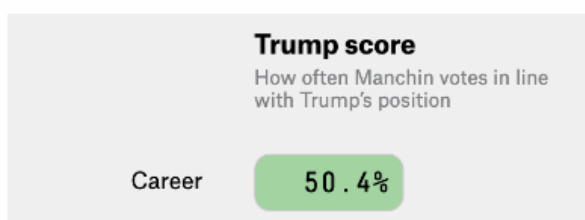
2018 logró mantener su banca en el senado por tan solo 3 puntos, tras haber ganado por una diferencia en 2012 de más de 25 puntos, a pesar de una fuerte ofensiva del Partido Republicano para quedarse con su asiento. Hoy se considera una de las victorias más importantes de la historia en la política americana.

Este senador proviene de un estado muy conservador, situado muy a la derecha en todo el espectro de la política en los Estados Unidos. Viniendo de allí, sus valores y los valores de sus votantes se corresponden más a los del Partido Republicano y menos a los del Partido Demócrata actual. Esto hace que sea el senador de su partido que más veces ha votado con el Partido Republicano en los últimos años.

El poder que tiene Manchin en el partido reside básicamente en el punto anterior, es decir, haber ganado tres elecciones consecutivas en un Estado tan republicano, siendo la última, como mencionamos, en pleno gobierno y apogeo del ex presidente Donald Trump. A su vez, es difícil para los demócratas intentar ir contra él o atacarlo ya que ello podría hacer que cambie de partido, cosa que hasta incluso podría beneficiarlo en su carrera política. Otra de las ventajas con las que cuenta este senador es que el Partido Demócrata hoy se ha posicionado más a la izquierda que hace 10 años. Luego, cualquier candidato que aspire a enfrentarlo en una interna perdería. En palabras del propio Joe Manchin al diario New York Times: “¿Qué es lo que van a hacer... van a ir a West Virginia y hacer campaña contra mí?, Por favor, eso me ayudaría más que otra cosa”.

Joe Manchin III

D Democratic senator for West Virginia



<https://projects.fivethirtyeight.com/congress-trump-score/joe-manchin-iii/>

Pero la pregunta principal es ¿Qué busca Joe Manchin? La realidad es que la respuesta podría ser tan simple como una reelección en 2024, pero también es cierto que para ese momento ya tendría 77 años y dejaría su puesto con 83. Si bien es posible, a su edad la carrera política que le queda es corta. Más aún, teniendo en cuenta en el Estado donde vive, dado que las chances de que los republicanos recuperen ese asiento son muy altas.

Una de las razones de Joe Manchin para comportarse de esta manera es que realmente cree que se debería trabajar más y buscar más acuerdos con el Partido Republicano. En una entrevista realizada por la CNN el pasado 8 de abril el senador por el estado de West Virginia decía: “Los acontecimientos sucedidos el 6 de enero me cambiaron. Nunca pensé en mi vida, nunca leí en un libro de historia que nuestra forma de gobierno se pusiera en riesgo, en nuestra propia capital Washington D.C y por nuestra propia gente.” Luego agregó: “ Esperemos un minuto, es hora de presionar el botón de pausa. Algo esta funcionando mal, no puedes tener esta cantidad de personas dispuesta a ir a una guerra contra sus propios compatriotas”. Manchin cree que la manera de empezar a curar este mal es trabajar de manera bipartidista y volver a acercar a las partes y a las personas.

Por otra parte, Manchin cree que la agenda que impulsa su partido se encuentra demasiado a la izquierda y ello va a terminar perjudicando a los demócratas, poniendo en peligro el control de las cámaras en el corto plazo. En una entrevista realizada por el New York Times comentaba que: “Estoy preocupado que el Congreso empuje por una agenda que después nos haga difícil poder mantener el control de las Cámaras”. Es evidente

que ideológicamente Manchin se encuentra bastante alejado de la visión del partido. Sus convicciones son más de centro derecha y hoy se contrasta con un partido que, en muchos casos, busca pasar una agenda directamente en el espectro progresista-radical.

En el próximo año será muy interesante ver cómo el Partido Demócrata intentará alinear a sus inte-

-grantes. Antes existía un enemigo en común y lo único que importaba era derrotar a Trump. Hoy el partido tiene muchas agendas diferentes y pelear por ellas va a traer consigo consecuencias que, probablemente, repercutirán de manera importante para las elecciones de medio término en noviembre de 2022.

AGUSTIN PIZZICHILO
Fellow de CESCOS

POLÍTICA

COVID-19 AND ITS FAR-FROM-A-FAIRY-TALE ENDING

POR GIOVANA TORRES-LORENZOTTI,
CHLOÉ ROMERO



As COVID-19 becomes an increasing risk in some countries, others are producing, receiving and distributing vaccines to hopefully end with the most disruptive event of the 21st century so far. No two countries are living this process in the same way. We would like to share the perspectives of two young adults who have been experiencing two sides of the same coin that is vaccine rollout. One in the United States and one in Uruguay.



"As COVID-19 becomes an increasing risk in some countries, others are producing, receiving and distributing vaccines to hopefully end with the most disruptive event of the 21st century so far"

Giovana Torres-Lorenzotti - Boston, United States

With the presidential transition from Trump to Biden during January 2021 and the race for companies to develop a vaccine to combat the pandemic, the United States has shown tremendous progress in their strategic planning. While this is objectively great news for the US and the hopes to return to normal life, reflecting on the vaccine distribution from December 2020 has been a bumpy round.

All states established individual timelines for vaccine distribution varied by occupation, age, and medical conditions. Anxiety rose among the American people as they waited for their eligibility turn, and many decided to take a shortcut. In March 2021, when COVID-19 vaccines in most states had moved into phase 2 of distribution, it

was easy to sign-up through various loopholes. In Massachusetts, there was talk of people signing up for having more than two medical conditions so they could be eligible at an earlier time, while others patiently waited their turn.

Although at first mention, this seems as though it is an unethical loophole, the vaccine distribution vastly varied from state-to-state which ignited a slimy slope on this debate for vaccine ethics. So what happened? Many of these scenarios sounded like "I have a medical condition in which I can receive the covid-19 vaccine in NY on February 15th, 2021, but because I go to school in Massachusetts, I have to wait until April 19th, 2021 because the same medical condition does not count" This lack of vaccine standardization and encouragement not to travel to different states had led to a slippery slope surrounding the

ethics of taking a loophole. In the end, the objective is to achieve herd immunity, and the different eligibility standards across the United States have made the vaccine distribution process confusing.

In recent weeks, the conversation in the United States shifted from vaccine loopholes and into returning to normalcy. As of April 19th, 2021, in all 50 states, anyone over the age of 16 became eligible for the COVID-19 vaccine. The vaccine progress has sent widespread hope throughout the United States about the prospective to return to normalcy. The Centers for Disease Control and Prevention (CDC, <https://www.cdc.gov/>) responded to the vaccine progress by announcing that fully vaccinated people are exempt from wearing a mask while outside. Following, some states have begun to tell dates that they plan to reopen fully. When the pandemic first started to make its way to the US, New York was coined the epicenter, but has since shown promising progress towards normalcy. On April 29th, Mayor Bill de Blasio announced the NYC plans to reopen at 100% by July 1st, meaning full capacity for restaurants and bars, stores, shops, and small businesses, hair salons and barbershops, gyms and fitness classes, arenas, stadiums, music halls, museums, and theaters.

The prospect of returning to a pre-pandemic life where your ticket to travel and reclaiming your life relies on your CDC vaccination card is incredibly exciting, but it is not a global feeling as vaccine access has been unequal. The US undoubtedly held a lot of money. We were able to devote tremendous financial resources towards promoting research and vaccine development. Still, it leaves those without access to the vaccine in the dark as they are scrambling to strategize how they will combat the pandemic. The diplomacy between the US and the rest of the world is stark. Americans are gearing up for summer vacation with optimism for normalcy and opportunities to travel aboard,

while India is facing its most considerable devastation since the pandemic has started and, on May 4th, 2021, passed 20 million coronavirus cases (<https://reut.rs/2R9caeD>). The stark divide has become even more apparent when comparing the United States' vaccine distribution to the global state, taking time for reflection on the type of aid and role the US will play in helping other countries combat the pandemic.

Chloé Romero - Montevideo, Uruguay

Vaccinations have emerged as the hopeful link between the end of the COVID-19 pandemic and normality. I was relieved when I first learned about the fast pace at which vaccines were being tested and approved around the world. I was even more excited when I learned earlier this year that Uruguay's government was purchasing its own COVID-19 vaccines. In my eyes, as in the eyes of many Uruguayans, this meant that the end to this pandemic was in sight.

Uruguay's situation is a peculiar one. It's a compact country, with a small economy, and therefore coherently less dramatic problems compared to other countries in Latin America. Despite the fact that Uruguay has one of the worst rates of new COVID-19 cases per day, our vaccine rates tell another story. By the last day of April 2021, 52% of Uruguayan citizens have received at least one dose, the highest vaccination rate in the region after Chile (<https://monitor.uruguaysevacuna.gub.uy/>). To add, President Lacalle Pou's government has imported Sinovac, Pfizer and AstraZeneca vaccines (you cannot choose which one you want to get).

Uruguay is not a vaccine producer and thus relies heavily upon importing vaccines from other countries. Shipments of vaccines from these three laboratories are constantly being negotiated, so

people can get their prized second dose, or at least the first one. Uruguay

falls into this odd limbo position between not being “in control” of the amount or type of vaccine we are getting, but still receiving a good and reliable influx of doses. The average citizen below 60 can only get the Sinovac vaccine, manufactured in China. This vaccine has usually given lower efficacy rates against contracting the virus (depending which study is looked at) than the AstraZeneca or Pfizer vaccines. Nevertheless, it has good protection rates against severe COVID-19 cases and hospitalization, and it’s also a more “traditional” vaccine, as opposed to the new mRNA Pfizer technologies. Despite the lack of transparency traditionally associated with the Chinese government, I still trust this vaccine. I find it hard to believe that moral standards could drop so low so as to put millions at risk. Most of my friends and family have already gotten one Sinovac dose, and as was expected, they are doing fine. But if I had (and could) choose, I would choose Pfizer. In countries here citizens can choose which COVID-19 vaccine to get, this also seems like the common choice. It’s 94% efficacy rate and lack of “scandals” is probably why (<https://www.cdc.gov/mmwr/volumes/70/wr/mm7018e1.htm>).

Vaccine diplomacy has played a big part in deciding what kind of vaccine each country gets. China is the largest buyer of Uruguayan exports, so it could be inferred that this played a role in decisions. In surrounding countries, like Argentina and Venezuela which have notorious left-wing governments, the Russian Sputnik vaccine has been the main laboratory imported. These neighbours to Uruguay, however, are having quite disastrous and insincere vaccines rollouts. Corruption within these countries are ramped and

applies to how vaccines are being distributed, favoring those in high political and socioeconomic positions.

As one would expect, poor countries with disorganized governments have gotten the short end of the stick. Vaccines are rare and herd immunity is a goal not in sight anytime soon. Wealthier countries have secured an excess of vaccines, and it has been calculated that the poorest 92 countries will not have 60% of their population vaccinated until 2023 (<https://wapo.st/3y7FhQj>). However, upper class citizens in these countries aren’t hesitating to travel to countries like the US, where you can walk into a CVS (a local Pharmacy) without an appointment and get vaccinated. Vaccine rollout has proven to be another example of wealth inequality both on a national and international level. Uruguay will most likely achieve herd immunity by the end of 2021, which is something to be thankful for. But getting to this goal without being a relatively wealthy or powerful country will not be an easy feat.

GIOVANA TORRES-LORENZOTTI

Junior Fellow CESCOS

CHLOÉ ROMERO

Junior Fellow CESCOS

POLÍTICA

ANTHONY BLINKEN: CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR AMERICANA

POR MAGALÍ PAGLIANO



La política exterior de la administración Biden descansa en la sofisticada mirada de Anthony Blinken, el moderado secretario de estado. Si bien Blinken busca diferenciarse de la diplomacia llevada a cabo por Obama y Trump, es posible también pensar buscar algunos puntos de continuidad.



*"La realidad es que **la hiper-potencia ha quedado en una posición vulnerable** frente a las demandas y desafíos externos y transnacionales, factor que ha dejado en evidencia la **necesidad de la cooperación y el multilateralismo**"*

Durante la campaña electoral en 2016 y sus cuatro años en el poder, el ex presidente de los Estados Unidos Donald Trump prometió priorizar los asuntos internos para "Make America Great Again". Los intentos por mantenerse como primera potencia mundial, defender los pilares del orden internacional liberal y tener un rol de liderazgo indiscutido en las organizaciones internacionales habrían llevado, según Trump, a Estados Unidos a sacrificar cierta estabilidad de su propio orden interno. Este era un precio que ya no se podría pagar (The Conversation, 2021; <https://bit.ly/3tVCXsM>).

Con este objetivo en mente, Trump decidió desligar al país de acuerdos, organizaciones e instituciones internacionales, cambiando así las formas de llevar a cabo la política exterior que había impuesto su predecesor, Barack Obama, rompiendo en esa estrategia alianzas históricas.

La competencia geopolítica y las relaciones transectoriales serían favorecidas. Su política se basó en imponer su fuerte carácter como personaje y en fomentar la utilización de la Twitter-diplomacy que, a menudo, terminaría dejando a sus aliados y enemigos confundidos acerca de su rol (The Conversation, 2021; <https://bit.ly/3tVCXsM>).

Por cierto, es discutible si esta forma de hacer política terminaría siendo beneficiosa para los intereses de los Estados Unidos. La realidad es que la hiper-potencia ha quedado en una posición vulnerable frente a las demandas y desafíos externos y transnacionales, factor que ha dejado en evidencia la necesidad de la cooperación y el multilateralismo (The Conversation, 2021; <https://bit.ly/3tVCXsM>). Sin embargo, el resultado de las pasadas elecciones presidenciales suce-

-didas en noviembre del 2020 le han otorgado una nueva oportunidad a los Estados Unidos para reinventarse y ajustar su política exterior ante el nuevo panorama global que, ya hace más de un año, se ve enfrentado a una pandemia mundial.

¿Qué tanto cambiará la política exterior de Estados Unidos frente a la elección de una nueva administración? ¿Qué tanto se parecerá la política exterior de la administración de Joe Biden a la de Barack Obama? Estas son dos pertinentes preguntas que se suelen tratar desde noviembre pasado y que, lentamente, van encontrando su respuesta. Una figura central para resolverlas es

Anthony Blinken, el nuevo secretario de estado de los Estados Unidos. Anthony Blinken viene de una familia de embajadores y ya había servido en el departamento de estado durante las administraciones de Bill Clinton (1992-2000) y Obama (2008-2016). Desde el comienzo de su desempeño como secretario de estado, ha dejado claro el rol que considera que tiene Estados Unidos a la hora de movilizar a otros países y ayudarlos a superar los crecientes desafíos globales. A su vez, al contrario de las ideas de Trump, es un líder convencido de la necesidad de los acuerdos y las alianzas multilaterales (U.S Embassy in Georgia, 2021; <https://bit.ly/32BiFsG>).

El pasado 3 de marzo Blinken ha reflexionado acerca del futuro de la política exterior estadounidense, diferenciando a la administración Biden de cualquier otra administración que haya gobernado a los Estados Unidos recientes. Para explicar sus próximos movimientos, describió a estas nuevas formas de hacer política exterior en ocho puntos.

Sus lineamientos generales están basados en la idea de los Estados Unidos como principal líder global y como potencia estabilizadora del orden multilateral. Debido a esta creencia, la importancia

de la cooperación por parte de Estados Unidos es entonces fundamental para el resto del escenario internacional. Blinken ha explicado que una de las principales prioridades de la administración será combatir la crisis económica generada por la pandemia, y, al mismo tiempo, contribuir a crear una economía global mucho más estable e inclusiva. Sin embargo, según lo explica en su discurso, esto no subestimaré la necesidad de protección para los trabajadores americanos. Aquí es donde enfrenta un double challenge: la necesidad de crear una economía global fuerte y, al mismo tiempo, proteger y beneficiar a los ciudadanos estadounidenses.

Biden aún propone llevar a cabo una política basada en el discurso “America First”. Esto podría ser un punto de contacto con la política de Trump. Sin embargo, sabemos que “America First” significó para Trump dejar de lado a sus aliados e incentivar la competencia económica. Para Biden, probablemente y según lo explica Blinken, significará la protección de los americanos a través de la resolución de conflictos globales contando esta vez con sus aliados (Los Angeles Times, 2021; <https://lat.ms/3gwkkR>).

Tomando estos factores en consideración, sabemos que la política exterior de Biden será esencialmente diferente a la de Trump. Sin embargo, será también distinta a la de Obama, tomando factores tales como la protección americana y el aspecto hasta cierto punto competitivo que trajo Trump en su período (Los Angeles Times, 2021; <https://lat.ms/3gwkkR>). En conclusión, hasta el momento se podría afirmar que la política exterior de la administración Biden tomará puntos de los últimos dos gobiernos, brindando una nueva combinación y estrategia que será lo que ha planeado Blinken. Es decir, será una política distinta.

MAGALÍ PAGLIANO

Fellow CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini